

LA VETERINARIA CONTEMPORÁNEA

REVISTA CIENTÍFICA PROFESIONAL.

Año I.

Madrid 31 de Julio de 1890.

Núm. 12

DE LA ADQUISICIÓN DE GANADO PARA LA ARTILLERÍA.

Al leer el epígrafe de este artículo, no crean los suscriptores de esta Revista, que vamos á ocuparnos de lo beneficioso ó perjudicial que pueda ser, tanto para el servicio de los regimientos como para el Tesoro, el sistema que hoy se sigue en la adquisición de ganado para los cuerpos montados de artillería.

Ténganse las creencias que se quiera; opínesse de un modo favorable ó adverso, acerca de si el ganado debe comprarse cerril y criarse en una remonta, ó si debe adquirirse domado para que presten inmediatamente servicio en los regimientos, sólo vamos á esforzarnos en demostrar que existe una necesidad imperiosa de que por medio de ensayos ó experiencias se dilucide la cuestión, y que sólo así, procediendo de tal suerte como han hecho en otras naciones, se podrá tener un criterio fijo en materias de tanta importancia, como son la económica y la militar.

¿Qué experiencias se han practicado en nuestros regimientos? ¿Qué resultados ventajosos se han obtenido con las compras de ganado domado, que es como hoy se adquiere, para preferirlo á la compra de ganado cerril y criado después en la remonta, que es como se venía practicando hasta hace cosa de cinco años?

Nada se ha hecho, que yo sepa, para demostrar con exactitud que el ganado domado, por ejemplo, tiene ventajas sobre el que se compraba cerril, en ser más económi-

co, en reunir mayor sobriedad y resistencia, y, por lo tanto, prestar mejor el servicio, por ser la duración mayor, etc., etc. Pero todas estas cuestiones se hubiesen puesto en claro, á practicar las citadas experiencias antes de decidirse por uno ú otro sistema de compra; y tal vez no se gastarían las sumas enormes que hoy cuesta al Estado la reposición de ganado en estos cuerpos montados.

No se crea por lo dicho anteriormente, que yo sea partidario de la adquisición de ganado como se hacía por medio del establecimiento de remonta, sino por el contrario; pero ya se opte por un sistema ó por otro, lo primero que debe hacerse es basar en hechos prácticos que no dejen duda alguna de la bondad del que se elige y no cambiarle á capricho, como aquí se ha hecho, por otro que vaya á producir tal vez mayores males que el que han querido sustituir.

En España que casi siempre padecemos monomanía por copiar todo lo que se hace en el extranjero, venga ó no bien á nuestro clima, debiéramos esta vez haber hecho con nuestro ganado las experiencias que los alemanes. Con el sentido práctico que caracteriza su nación en todo, han llegado á verificar antes de cambiar definitivamente el sistema de adquisición de su ganado, dándonos un ejemplo de enseñanza que debiéramos haber imitado.

En esta nación se adquirirían antes los caballos de dos y tres años para criarlos en los establecimientos que el Estado posee para este objeto. Pero surgió la idea de que si la duración y el buen servicio del ganado se obtuviera con la adquisición del caballo domado, habría de resultar indudablemente mucha más economía que por el procedimiento que venían empleando, y para dilucidarla se organizaron en varios regimientos secciones en pié de guerra, compuestas la mitad de ganado domado y la otra mitad del comprado por el otro procedimiento. Los caballos de estas dos categorías los eligieron, en cuanto fué posible, en las mismas condiciones de origen, de edad, de vigor, de estado, y de salud, siendo en todos ellos la alimentación y el ejercicio iguales.

Y por último, las bajas que se originaron por enfermedades y desecho, lo mismo que la duración y causas de las primeras, eran anotadas con exactitud por el oficial veterinario destinado á cada una de estas secciones. La duración de las experiencias fueron próximamente de un año, durante el cual, ejecutaban las marchas y alojamientos de la misma manera que en el periodo de guerra.

El resultado que estas experiencias dieron, fué que en las cuatro secciones que se habían organizado, el ganado que se había adquirido después de la doma dió peores resultados, toda vez que á más de prestar peor servicio padecieron mayor número de enfermedades y se inutilizaron algunos por completo; en tanto que el ganado adquirido joven y recriado después, estaba en general á la conclusión de las experiencias en mejores condiciones que los anteriores, para poder seguir prestando igual género de servicio.

Debido al resultado que obtuvieron con los hechos prácticos que acabamos de mencionar, fué el decretar que todos los cuerpos montados del imperio, se remontaran como anteriormente se habia hecho; es decir, comprando el ganado de dos á tres años de edad para recriarlo hasta los seis en que son destinados á los regimientos, completamente domados.

Ahora bien: la compra de ganado domado que en España se está verificando con destino á los regimientos montados de artillería, ¿no será fácil que produzca los mismos resultados que hemos visto ha dado en Alemania?

Esto es lo que hace falta investigar; y por lo tanto, para cerciorarnos, lo conveniente sería el ensayar con urgencia el ganado procedente de los dos sistemas de compra con procedimientos tan prácticos como lo ha verificado esa nación; y así eligiendo el más ventajoso, proporcionaría no tan sólo el mejor servicio que en los regimientos habían de prestar, sino que también al Estado una considerable economía.

MANUEL PALAU.



PATOLOGIA Y TERAPÉUTICA.

ALGO MÁS ACERCA DE LAS LESIONES DE LA CRUZ, DORSO Y LOMOS.

CONTESTACIÓN AL PROFESOR VETERINARIO SEÑOR LÓPEZ.

(Continuación.)

¿Se propone demostrar el Sr. López con sus artículos, que la antisepsia es un método eficaz de combatir toda clase de lesiones y que debe ser empleada por todo médico ó veterinario que estén conformes con los adelantos de la ciencia moderna? Pues estamos conformes en un todo.

Pero, ¿quiere sostener mi ilustrado amigo que bastan por sí solas para triunfar de lesiones tan graves, cual son las que se presentan en la cruz, dorso y lomos? Pues en tal caso ya no puede haber conformidad entre nosotros, por mucho que me lamente de ello.

Si mi buen amigo me dijera que con el método antiséptico, se puede evitar que ciertos procesos tomen el carácter de gravedad que aceptarían de no emplearlo, estaría de acuerdo con él. Mas, ¿quiere sostener que muchos procesos se curan con el empleo de todos los antisépticos habidos y por haber, y que se curan pronto, bien y sin percances? Pues en tal caso, yo le presentaré una mula con caries de las primeras vértebras dorsales y le reto á que la cure con simples lavados de ácido fénico en solución ó con iodoformo, aún empleándolo en dosis y cantidad tales, que valiera tres veces más que el animal.

Desengáñese el laborioso profesor: iniciada una congestión, no se evita con todos los antisépticos del mundo, si sólo son y obran como tales antisépticos. Y de igual suerte, necrosado un hueso y establecida una supuración, es preciso emplear operaciones quirúrgicas, auxiliándose con la antisepsia.

En un caso de coxalgia, ¿cree mi amigo que se conseguiría nada con lavar la región correspondiente empleando las soluciones antisépticas que quisiera? En otro caso de caries del tejuelo, ¿se atreverá á sostener que el método antiséptico le proporcionará un triunfo rápido y fácil?

Convénzase mi amigo: la antiseptia es un precioso auxiliar, pero nada más. La antiseptia podrá haber hecho que algunas lesiones de la cruz, dorso y lomos sean menos graves de lo que antes eran; pero ¿*hacer que la gravedad de tales afecciones no exista ya*, según afirma erróneamente? ¡Eso jamás! ¡Pues no han de ser graves, gravísimas, todavía muchas enfermedades de tales regiones! ¡Leve una lesión en que existe caries de una vértebra ó infección purulenta!... Será para otro, para mí, no.

Insisto en lo que decía en mi primer artículo, é insistiré en tanto viva; y me atrevo á solicitar la opinión de mis comprofesores en este asunto. Creo imposible que se haya curado *pronto, fácil y bien*, una lesión de la cruz en que hubiera necrosis de ligamentos, caries de cartílagos ó de huesos ó de infección, con simples lavados de solución de ácido fénico y aplicación de estopas empapadas en la misma. E insisto también en suponer, y más aún, en afirmar, que mi amigo López no ha tenido ocasión de tratar ningún caso de esta índole. Quizás lo frecuentes que son las lesiones de dichos órganos en el pueblo en que él está establecido, haya hecho prudentes á sus parroquianos, y sólo haya visto lesiones de poco más ó menos; es decir, en su primer período y leves.

*
* *

Voy á decir algo sobre el último punto.

Conozco, no tan bien como dice el Sr. López, los métodos de Lister y Guerin (no Guerrin), y por eso precisamente le decía á mi amigo y comprofesor que debía haberse equivocado en cuanto al método y en cuanto á las dosis.

En primer término, ruego á mi laborioso contendiente lea bien los trabajos de Lister, Guerin, Chauveau, Vo-

card, Peuch, Toussaint, Bouley, Hutrya (?) Cadiot, Barrier Arloing, Cornevin, Morite, Laulanie, Pasteur, Chamberland, Kochs, (¿son suficientes?), y después dígame con toda franqueza si alguno de ellos aconseja que para el lavado de las heridas se emplee el ácido fénico, *al ocho por ciento*.

Vamos, Sr. López, confiese Vd. que se ha equivocado; porque, primero, la solución acuosa, (¡y vea Vd. por qué le objetábamos esto de acuosa!) no puede ser sino AL CINCO POR CIENTO, pues no se disuelve en agua más que en esta proporción; segundo, aun en estas proporciones, llega á provocar su continuado contacto con los tejidos; *verdaderas escaras*, y ¡figúrese Vd. lo que hará al ocho por ciento!; y tercero, en la *cura listeriana* se emplea al 1 por 40 ó 1 por 20, lo cual equivale á DOS Y MEDIO ó CINCO POR CIENTO, si no hago mal la cuenta. Las piezas de apósito para veterinaria, son las que se empapan en soluciones al CINCO ó DIEZ POR CIENTO, pero *de solución alcoholica*.

En segundo término, también le suplico que estudie bien las curas antisépticas, y diga después si lo es verdaderamente la que él dice haber empleado; pues si me objeta que tales curas no pueden emplearse en animales de poco precio, le contestaré que no son tan costosos, ni mucho menos, como él supone; y si lo fueran, no debe decirse nunca que deben emplearse siempre; y cuando se empleen, debe hacerse con arreglo á los principios científicos en que se fundamentan.

¿Pero se defiende el Sr. López con la carestía del método antiséptico que tenga por base el ácido fénico y aconseja en ocasiones el iodoformo? ¡Pues vaya una economía para los clientes! ¿Sabe el distinguido veterinario á cuánto ascendería el tratamiento de una caries vertebral por el agente en cuestión? ¿Y cree posible combatir tal caries con sólo el empleo de ese agente?

Pero, sí; ¡el Sr. López añade que «*quedan otros mil medios que quedan á discreción del profesor.....*» lo cual es lo mismo que decir: «si en una lesión grave de la cruz se procede con mil medios adecuados, y además se hace lo que yo digo, la curación es fácil.» Mas en tal caso, no diga el

señor López que las repetidas lesiones son siempre leves, y que él las cura *siempre, bien y pronto* con su nuevo método antiséptico, porque (y vuelvo á repetirlo) cualquier albéitar le contestará, que también él cura algunas con sal y vinagre, añadiendo mil medios adecuados; y vendremos á parar en el cuento del famoso soldado, que se comprometía á hacer con guijarros (ó cantos rodados) una magnífica cena siempre que la patrona pusiera en la sartén huevos, jamón, setas, sesos..... y aceite..... con otros mil medios adecuados.

Vea, pues, el Sr. López cómo no me ha convencido, ni convencerá á profesor alguno; y no por *su nulidad*, como supone con excesiva modestia, sino porque lucha contra un imposible.

Dispéñeme tanta molestia mi buen amigo y procure convencerme con argumentos más positivos que los por él empleados en su último artículo, demostrándome que el ácido fénico puede emplearse como desinfectante al ocho por ciento en solución acuosa, que con sólo lavar una herida con ella y poner planchuelas empapadas en lo mismo se convate fácil y prontamente una caries, etc., etc., y confesaré mi ignorancia. Entretanto, sigo en mis trece; esto es, creyendo que ciertas lesiones de la cruz, dorso y lomos ofrecen mucha gravedad y un tratamiento largo, penoso y de resultados inciertos, y aconsejando á mis profesores que en tales casos echen mano de agentes quirúrgicos.

M. ALCOLEA.

MECÁNICA ANIMAL.

(CONTINUACION.)

Por otra parte, sabemos que el trabajo disponible ó que puede ser utilizado en beneficio del hombre, no representa en todo caso más que una fracción mayor ó menor del trabajo total de la máquina animal, en grado correspondiente á la energía potencial de que ella dispone y que la viene de sus alimentos. Una parte de esta energía se gasta ne-



cesariamente, como decíamos al principio, en el transporte del motor; otra porción se emplea para su sostén en el funcionamiento de sus vísceras, en los movimientos de respiración, de circulación de la sangre, de digestión, de nutrición, etc. Cuanto mayor sea la equivalencia de esas porciones, tanto más reducida queda la otra parte de energía que puede trasformarse en trabajo disponible ó útil. Y como quiera que esa última parte del vigor vital, que no se gasta en el sostenimiento del organismo motor, es la que va á ser explotada, de ahí lo mucho que nos importa aumentarla al mayor grado posible. Esto no puede ser de ningún otro modo más que reduciendo aquellas dos primeras porciones de que hablamos á lo estrictamente necesario, en particular la que corresponde al trabajo de transporte. Bien se echa de ver desde luego que el conocimiento de los datos exactos para el cálculo de esas dos porciones es aquí de todo punto indispensable, por lo mismo que sin él sería imposible evaluar por diferencia el trabajo disponible, para en su consecuencia graduar la carga, la velocidad y el tiempo de funcionamiento del motor, de tal modo que haya ecuación entre el indicado trabajo disponible y el trabajo útil exigido. Cuando no se verifica esa ecuación, en un sentido el motor desfallece prematuramente arruinado por exceso de trabajo; en el otro, la energía se gasta inútilmente.

Cumple á nuestro propósito añadir que en muchas de las investigaciones sobre la alimentación de los motores animados, proseguidos en estos últimos años y análogas á las llevadas á cabo en Hohenheim, de las cuales ya hemos hablado; buen número de conclusiones poco precisas ó decididamente erróneas quedarían evitadas, si entonces hubieran conseguido apreciar con exactitud el trabajo desplegado en el transporte de esos mismos motores.

II.

El animal cuadrúpedo se apoya en una base de sustentación, cuya figura es la de un paralelogramo rectán-

gulo. Cada pie ocupa uno de los ángulos de la figura. En la actitud llamada estación regular, luego que la base de sustentación sea un plano horizontal, el centro de gravedad del cuerpo, está situado de tal suerte, que la perpendicular bajada desde él cae siempre un poco por delante del punto de intersección de las diagonales de la figura. Según esto, el peso del cuerpo no está con igualdad repartido entre los cuatro miembros de apoyo. La parte que soportan los dos anteriores es siempre mayor que la correspondiente á los dos posteriores. El tercio anterior, y por consiguiente el bípedo de igual denominación, se hallan sobrecargados con relación al tercio y bípedo posteriores; lo cual se explica sin ninguna dificultad, teniendo en cuenta las condiciones de conformación de la máquina animal. En primer lugar, encontramos delante del bípedo anterior, el cuello y la cabeza dando la mayor parte de ese sobrepeso que, por las actitudes diversas de flexión ó extensión, puede variar, y así hacer que se desitúe el centro de gravedad; además, el tórax y las vísceras abdominales gravitan, según un plano algo inclinado hacia adelante.

Desde luego se comprende que esa situación normal del centro de gravedad del cuerpo, ha de variar aun en la actitud de reposo siempre que esté inclinado el plano de sustentación. La perpendicular caerá delante ó detrás del punto de intersección de las diagonales de la base de sustentación, según que el plano de ésta resulte inclinado en un sentido ó en el otro. Asimismo la desviación tendrá lugar hacia la derecha ó hacia la izquierda del plano medio vertical, conforme el cuello y la cabeza se inclinen al uno ó al otro lado. Entonces el peso no se reparte por igual entre los dos miembros del bípedo anterior; sino que por el contrario, uno está sobrecargado y el otro casi libre. Instintivamente, el animal que permanece de pie, realiza esas condiciones para dejar en descanso, cuándo uno, cuándo otro de sus miembros, sosteniéndose apoyado solamente en tres extremidades, en tanto que la cuarta (que lo mismo puede ser torácica que abdominal) se sustrae por completo al apoyo. Esa estación sobre tres pies se llama

libre, por oposicion á la otra que llamamos forzada y en la cual el animal apoyado en sus cuatro extremidades está, como frecuentemente se dice, *cuadrado*. Es, pues, la estación libre una actitud de reposo, la más natural y frecuente cuando el animal no está bajo la impresión de alguna excitación exterior ó interior.

Las columnas de sostén del cuerpo, en el cuadrúpedo, se encuentran dispuestas según líneas quebradas. Los huesos largos que constituyen su armazón, forman unos con otros articulaciones angulares en su mayor parte. Para que estas articulaciones cumplan debidamente su oficio, es menester que los ángulos conserven el grado normal de abertura, pues de lo contrario, esos ángulos se cerrarían bajo la influencia del peso, y entonces el cuerpo caería al suelo. A esto se opone la tonicidad de los músculos extensores de los radios huesosos, la cual se ejerce sin tregua durante la estación normal, gastando así cierto grado de energía para hacer equilibrio al peso del cuerpo. Eso constituye un trabajo mecánico real, que entra en la cuenta del que hemos llamado trabajo interior de la máquina. La tensión muscular que, sin ser la contracción propiamente dicha, contrarresta el peso del cuerpo, es evidentemente necesaria, lo cual se demuestra una vez más con lo que ocurre cuando el animal distiende voluntariamente sus músculos ó cuando éstos son afectados de parálisis.

(Se continuará.)

TERAPÉUTICA QUIRÚRGICA.

YGNU-ACUPUNTURA DE BIANCHI.

(MODIFICACIONES.)

Los impulsos que en nuestros días han recibido los estudios anatómicos, han sido la causa primordial del extraordinario adelanto de la ciencia quirúrgica, pues se ha

enriquecido esta parte de la terapéutica con detalles científicos de importancia y recursos anatómicos de gran valía.

Antiguamente, cuando el estudio de la anatomía estaba en embrión, era la terapéutica farmacológica casi exclusivamente la que campeaba en el tratamiento de las enfermedades, saliendo al campo terapéutico el agente quirúrgico, en contadísimos casos solamente, y, para realizar empresas verdaderamente temerarias en aquellos tiempos. Practicar alguna de las operaciones que hoy tenemos como sencillísimas y exentas de todo riesgo, era igual que plantear un problema de vida ó muerte; y con frecuencia su ejecución acarrea accidentes mil veces más funestos que la enfermedad que se trataba de combatir. La hemorragia era un síntoma terrible y temeroso, la parálisis de una frecuencia desesperante; el tétanos, la gangrena y las erisipelas consecutivas, aparecían con una frecuencia extraordinaria.

Hoy sólo se presentan estos accidentes en casos muy excepcionales, porque el estudio de la anatomía, hermanada con la patología quirúrgica y relacionada por otra parte, con la fisiología, nos han enseñado el modo seguro de practicar las operaciones y nos hacen deducir reglas precisas para los cuidados consecutivos y complementarios.

Hoy el quirúrgico cohibe las hemorragias por intensas que estas sean, y posee medios adecuados para impedir que estas puedan sobrevenir en el momento de realizar las operaciones: no teme herir un nervio, por insignificante que éste sea, porque conoce matemáticamente su topografía y el bisturí sabe respetarlo en todas las ocasiones: lo mismo sucede con los demás accidentes que hemos nombrado; ninguno le inquieta, pues contra todos posee armas poderosas que le permiten triunfar hasta de los casos más desesperados.

De este arsenal de seguridades científicas, almacenadas de día en día por la inteligencia, han brotado de un modo incesante, esa multitud de operaciones y variados procedimientos operatorios que los antiguos hubieran ca-

lificado de crueles asesinatos, y en los que nosotros encontramos el remedio seguro, la curación radical de algunas enfermedades.

Al calor de este progreso ha nacido la igni-acupuntura en la cirugía veterinaria, oscureciendo con su natalicio á todos los demás sistemas de cauterización que han venido usándose, por reunir á su mayor energía, el menor sufrimiento del enfermo, y á la supremacía científica de su aplicación en el concepto de las diferentes indicaciones del fuego, la de no dejar huellas, que es una de las propiedades más atendibles en veterinaria.

Esa manera empírica de aplicar el fuego en la forma de transcurrente lineal y sus derivados, quizá no esté lejano el día que desaparezca por completo, siendo sustituida ventajosamente, por la igni-acupuntura, que nos brinda con mayor número de indicados racionales y una superabundancia de efectos apreciables que no puede dar el fuego transcurrente inmediato.

La aplicación del fuego hasta hoy, ha sido una operación sencilla y nada peligrosa, que no ha necesitado el concurso del estudio anatómico, puesto que constituía una maniobra de simple aplicación; pero de hoy en adelante con la aparición de la igni-acupuntura en el campo de la cirugía veterinaria, se ha elevado esta operación al rango de las más científicas, exigiendo para su perfecto ejercicio, conocimientos minuciosos de anatomía regional y de patología quirúrgica.

No creemos pecar de exagerados al afirmar que la operación que nos ocupa, es el modo más racional y científico de aplicar el calórico, toda vez que es un fuego directo, y por ende, de más energía. Las agujas atraviesan la piel, los músculos, las aponeurosis y hasta los huesos; se introducen por entre los ligamentos y tendones, llevando el calor á partes profundas que necesitan su auxilio ó su intervención, sin molestar á órganos vecinos que para nada lo reclaman.

El fuego transcurrente por el contrario, queda su acción limitada á la superficie, tiene que destruir ó afec-

tar lastimosamente grandes extensiones para que los órganos y dolencias profundas puedan recibir la benéfica acción que se les dirige; de lo cual debe resultar un estrago mayor que la enfermedad que lo reclama.

Bajo este punto de vista, pues, la igni-acupuntura, en nuestra cirugía, viene á constituir un punto digno del mayor interés y acreedor á un detenido estudio por nuestra parte.

Se halla indicada esta operación en todos los casos en que lo está el fuego transcurrente: se la puede emplear, como excitante vital, en las parálisis é hipotrofias; como tónico, siempre que se quiera dar vigor, agilidad y solidez á los miembros ingurgitados ó arruinados por trabajos excesivos; como excitante modificador, para favorecer la resolución de enfermedades crónicas, haciéndolas pasar al estado agudo, como acontece en los tumores sinoviales crónicos, en las inflamaciones de igual carácter cuando tienen asiento en ligamentos y tendones, en los tumores llamados indurados y antiguos, siendo sobre todo, de una eficacia incontestable en la destrucción de los exóstosis.

No es nuestro objeto dar á conocer el fuego de Bianchi con todos sus detalles, porque suponemos mejor enterados que nosotros á todos cuantos puedan leer este desaliñado artículo.

El interés que en este momento nos guía, se reduce á emitir nuestras pobres ideas en el concepto de los inconvenientes que hoy encontramos en la operación de la igniacupuntura, con el único deseo de que nuestros compañeros los tomen en cuenta y nos ayuden á ilustrar esta excelente maniobra quirúrgica.

El cauterio que Bianchi nos ofrece, deja mucho que desear para que la operación se practique con la perfección debida; pues á pesar del portacauterios que el aguja lleva, ésta se enfría inmediatamente debido á la poca superficie que presenta ⁽¹⁾, perdiéndose, en las diferentes mani-

(1) En este punto creemos que el autor ha querido decir á la poca masa que la aguja presenta, y la grandísima superficie de radiación que ofrece en cambio.—M. ALVERO.

pulaciones porque tiene que pasar antes de ser introducida en los tejidos.

Es preciso que recordemos, para comprender esto, que al sacar la aguja del fuego hay que limpiarla, tiene además que pasar de la mano del ayudante á la del operador, recorrer la distancia que medie entre el hogar y el animal operado, tiene que pasar por la paleta de precisar y, por último, en los tejidos, cuyos líquidos roban rápidamente una respetable cantidad de calórico.

Los que hayan aplicado este fuego, asegurarán que nuestra aseveración es cierta, y que ella es la causa de que haya que introducir varias veces las agujas en un mismo punto, con lo cual se desvirtúa la operación, porque además de lo embarazosa que resulta para el operador, ocasiona grandes y repetidos dolores á los animales, quedándose los tejidos con menos calor del que deseamos comunicarles, y acarreando por esto mismo, algunas veces, un éxito dudoso.

La longitud y el peso del cauterio tampoco son condiciones muy favorables para precisar el punto de aplicación de la aguja: la mano del operador se fatiga, y al menor movimiento se producen desituaciones involuntarias de la aguja, que á más de marcar la piel deslucen la operación.

En vista de estas dificultades, hemos practicado la igniacupuntura con cauterios de platino, utilizando el termocauterio de Paquelín para producir la incandescencia; con lo cual hemos obviado, en parte, todas las dificultades mencionadas.

Este aparato, (el termocauterio) que es una de las conquistas más preciosas de la cirugía, viene como de molde para perfeccionar la operación objeto de estas líneas; pues por su medio podemos disponer de una incandescencia larga y detenida en el grado apetecible.

El calor que se irradia en los tejidos podemos apreciarlo mejor, comunicar suficiente cantidad en menos tiempo y por lo tanto abreviar la operación, y con ello, acortar los dolores al paciente, que debe de ser una de las

miras principales; y por último, es de una comodidad operatoria muchísimo mejor que la que dejamos apuntada; la muñeca no se fatiga, los puntos se limitan y precisan con gran perfección ó facilidad, se convierte en una operación sencilla y cómoda, lo que antes era difícil y engorrosa.

El descubrimiento de Bianchi, combinado con el de Paquelín, dan por resultado la igniacupuntura perfecta, y ésta, en la cirugía veterinaria, será un manantial inagotable de curativas ó terapéuticas virtudes.

Encinacorba 28 Mayo 1890.

P. MARTÍNEZ BASELGA

MISCELANEA.

El director de esta revista, D. Jesús Alcolea, se ha ausentado de esta capital por una temporada; entretanto, se ha encargado de la dirección del periódico, nuestro compañero de redacción, D. José M. Alvero.

*
* * *

En Puerto Príncipe, (Cuba) ha sido creada una escuela de veterinaria.

A fin de que ésta comience á funcionar desde primero de Octubre de este año, se ha mandado ya habilitar el local de instalación.

Para cubrir las plazas que resultan de esta creación, se ha establecido un concurso entre los catedráticos existentes en las escuelas de la península.

El reglamento por el que este importante establecimiento de enseñanza ha de regirse, ha sido ya aprobado y publicado en la *Gaceta Oficial*: no lo trasladamos á las columnas de nuestra revista, porque se halla calcado sobre las mismas bases que el que rige en la península y que todos nuestros habituales lectores deben ya conocer con anterioridad.

*
* * *



En el pliego de obra repartido con el número anterior, se colocaron los grabados después de corregidas las pruebas, y han resultado los números de las figuras, desacordes con las citas que de ellos se hace en el texto de la obra.

Para subsanar la falta, sólo bastará con que el lector se fije en el nombre y notas que van insertas al pie de cada figura.

* * *

Según nos han asegurado, se trata ya de plantear el programa para las oposiciones al ejército, pues se cree que aparecerá la convocatoria este verano.

* * *

En Francia, se ha promulgado una ley represiva contra los intrusos de la profesión veterinaria; esta ley, protectora de la ciencia y de los derechos del veterinario, que tanto se cercenan en España, dice entre otras cosas:

«..... los curanderos no podrán ejercer su especialidad si estos no se hallan á más de doce kilómetros de distancia de la residencia de un veterinario.»

Además, hay que tener presente que este párrafo sólo se refiere á los prácticos sin diploma y matriculados que allí la ley autoriza para ejercer bajo determinadas condiciones.

* * *

Ha visitado nuestra redacción una nueva revista de veterinaria, titulada *Revue Internationale de Médecine Dosimétrique Veterinaire*.

El nuevo periódico se consagrará al estudio y propaganda del método dosimétrico en la curación de las enfermedades de los animales domésticos.

La dirección está á cargo del autor del sistema, monsieur Burggraeve, y la redacción la componen distinguidos veterinarios de la vecina república.

Saludamos al colega y le deseamos larga vida.